

CLAVES PARA UN DÍA DE FEBRERO: ANÁLISIS DEL DISCURSO LITERARIO DE LOS PERDEDORES DEL 23-F

Roberto Muñoz Bolaños
Universidad Camilo José Cela

RESUMEN:

En este artículo analizamos el discurso literario que la extrema derecha, a través de la pluma de uno de sus principales representantes, Antonio Izquierdo, director del diario *El Alcazar*, hizo del golpe de Estado del 23-F. La importancia del mismo radica en que en el mismo no sólo se reconocen las causas que provocaron este acontecimiento, según este grupo político. Sino también la visión que del mismo tenían, centrada fundamentalmente en la ocupación del edificio del Congreso de los Diputados por el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina y sus guardias. Y sobre todo la nostalgia por un régimen desaparecido, el franquista, cuya desaparición no pudieron evitar.

ABSTRACT:

In this paper we analyze the literary discourse that the extreme right, through the pen of one of its leading figures, Antonio Izquierdo, director of *El Alcazar*, made the coup of 23-F. The importance of it is that in it not only the causes that led to this event, as this political group are collected. But also the vision of it had focused primarily on the occupation of the building of the Congress of Deputies by Lieutenant Colonel of the Civil Guard Antonio Tejero Molina and his guards. And especially the nostalgia for a vanished regime, Franco, whose disappearance could not avoid.

PALABRAS CLAVE: *golpe de Estado del 23-F, extrema derecha, golpismo, transición democrática*

KEYWORDS: *coup of 23-F, right-wing, coup d'état mentality, democratic transition.*

INTRODUCCIÓN

El golpe de Estado del 23-F marcó un punto de inflexión en la historia de España, ya que supuso el principio del fin del intervencionismo militar en la vida política española, y en consecuencia el definitivo asentamiento del sistema democrático en nuestro país y la legitimación de la institución monárquica, que había sido clave en este proceso, aunque

su legitimidad de origen procediera del franquismo.

Sin embargo, a pesar de la enorme importancia de este acontecimiento, los historiadores académicos no han mostrado apenas interés en su estudio, salvo excepciones puntuales; habiendo quedado en manos de periodistas y divulgado-

res⁵⁵². Tal vez, la dificultad del acceso a las principales fuentes escritas que son las judiciales, haya motivado este hecho⁵⁵³.

El objetivo que nos proponemos en esta investigación es precisamente el estudio del golpe de Estado del 23-F mediante la técnica del análisis del discurso elaborado por los “perdedores” de este acontecimiento. Para ello nos centraremos en el estudio de la novela *Claves de un día de febrero*, escrita por el entonces director del diario *El Alcazar*, Antonio Izquierdo, donde no sólo intentó legitimar el golpe de Estado del 23-F –“el discurso de los perdedores más obvios”⁵⁵⁴–, sino también expresar una determinada visión del mismo –que era la de la extrema derecha *azul*: los falangistas–, del pasado y del presente, subyaciendo en ella una cosmovisión nostálgica de lo que pudo ser y no fue.

Para realizar esta investigación, nos hemos apoyado en tres fuentes. La primera y más importante es la documental, constituida por el sumario, el acta de la vista oral y las sentencias de las causas 2/81 y 559/78, que a lo largo de sus más de 7.000 folios, recogen los testimonios de los principales protagonistas de estos hechos –tanto testigos como imputados–, lo que permite reconstruirlos con extraordinaria precisión, así como explicar sus

antecedentes. Estas fuentes se complementan con los documentos guardados en el archivo del general de división Ángel de Lossada y Aymerich⁵⁵⁵, miembro del gabinete del entonces vicepresidente primero del Gobierno para Asuntos de la Seguridad, teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, que nos permiten conocer la posición de este importante personaje histórico en la situación de crisis que vivía España..

La segunda son las obras escritas por Antonio Izquierdo, que ofrecen una visión muy nítida del autor de *Claves para un día de febrero*.

Y la tercera, la amplia bibliografía existente sobre la transición y el golpe de Estado del 23-F.

Estas tres fuentes se complementan con el estudio de la prensa en los prolegómenos del golpe de Estado.

Respecto a la estructura de investigación, se divide en dos apartados. En el primero, abordaremos brevemente la figura de Antonio Izquierdo, y en el segundo, analizaremos *Claves para un día de febrero*, explicando el contexto en el que surgió, el tema de esta novela, el destinatario, la ideología que subyace en la misma, y finalmente las estrategias de apoyo y legitimación que emplea. La investigación finalizará con una conclusión.

1.- EL AUTOR

Nacido en Cáceres en enero de 1932, Antonio Izquierdo Ferigüela perte-

⁵⁵²MUÑOZ BOLAÑOS, 1915b. MUÑOZ BOLAÑOS, 2015a

⁵⁵³Las fuentes judiciales –constituidas por el sumario, el acta de la vista oral y las sentencias de la Causa 2/81, instruida tras el fracaso del 23-F, y de la Causa 559/78, instruida por la fracasada *Operación Galaxia*– le fueron cedidas al autor por el letrado Ángel López-Montero y Juárez, abogado del ex teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina en la causa 2/81, y están depositadas en el Archivo Personal del Autor (en notas sucesivas APA).

⁵⁵⁴LÓPEZ, 2014: 167.

⁵⁵⁵El archivo del general Lossada le fue cedido por el coronel de Infantería y doctor en Historia Contemporánea Fernando Puell de la Villa (en notas sucesivas ALA).

neía a la tercera generación del Movimiento Nacional. Este grupo estaba integrado por hombres nacidos en las postimerías de la Guerra Civil, forjados en el Frente de Juventudes y en los colegios mayores del Sindicato de Estudiantes Unificado (SEU). La crisis de 1956 fue el punto de inflexión político clave para esta generación, que pronto se escindió en dos grupos contrapuestos.

El primero, al que se le puede aplicar con rigor el término de “generación del Príncipe”, estaría formado por jóvenes falangistas escasamente ideologizados: Adolfo Suárez González, Rodolfo Martín Villa, Gabriel Cisneros, Josep Meliá o José Miguel Ortí Bordas. Sobre este núcleo se forjaría el grupo *reformista* de la élite política franquista⁵⁵⁶, que a partir de 1976 y en un proceso auténticamente revolucionario, desplazaría a las dos generaciones políticas anteriores que a partir de 1976 y en un proceso auténticamente revolucionario, desplazaría a las dos generaciones políticas anteriores –la que había hecho la Guerra Civil (primera) y la formada por los hombres nacidos en los años veinte (segunda)–, para dirigir el proceso de transición a la democracia.

El segundo, muy minoritario, constituiría la llamada “generación pérdida”⁵⁵⁷, integrada por todos los jóvenes falangistas fuertemente ideologizados, formados en el Frente de Juventudes y en la Academia Nacional de Mandos “José Antonio” por el argentino nacionalizado español José Antonio Elola-Olaso e Idiacaiz –delegado nacional del Frente de Juventudes (1940-1955)– y sus colaboradores,

sarios para ocupar cargos de responsabilidad y renovar el régimen desde sus esencias⁵⁵⁸. Sin embargo, la llegada al poder de los *tecnócratas* –vinculados en su mayoría con el instituto seglar *Opus Dei*– impidió que alcanzasen esos puestos de responsabilidad⁵⁵⁹, convirtiéndose así en una generación política “perdida”. Sólo, a partir de 1972, con la entrada de nuevo en la escena política de José Antonio Girón de Velasco, ex ministro de Trabajo (1941-1957) y líder del sector *azul* del régimen, este grupo “renovaría, desde la ultraderecha, a un franquismo que retornaba, con el inicio de los tiempos democráticos, al viejo enfrentamiento entre la Derecha autoritaria con el enemigo demoliberal y socialista”⁵⁶⁰. Antonio Izquierdo sería tal vez el personaje más importante de este segundo grupo.

El futuro director de *El Alcazar* ingresaría en su niñez y permanecería durante su adolescencia en el Frente de Juventudes, donde estableció una sólida amistad con Rodolfo Martín Villa⁵⁶¹, y adquirió la ideología *joseantoniana* a la que sería leal el resto de su vida. Muy pronto se dedicó al periodismo, entrando a trabajar en el periódico de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS) *Arriba* en 1957, de la mano del escritor Rafael García Serrano⁵⁶². Once años después, el *tecnócrata* –pero no miembro del *Opus Dei*– José Luis Villar Palasí, ministro de Educación y Ciencia le nombró jefe del gabinete de medios informativos, sin abandonar su puesto de

⁵⁵⁶PECHARROMÁN, 2013: 38-39.

⁵⁵⁷IZQUIERDO Y BLANCO, 1985: 7.

⁵⁵⁸IZQUIERDO Y BLANCO, 1985: 7-9.

⁵⁵⁹IZQUIERDO, 1981: 177-178.

⁵⁶⁰PECHARROMÁN, 2013: 39.

⁵⁶¹IZQUIERDO, 1981: 42.

⁵⁶²IZQUIERDO, 1981: 26.

articulista⁵⁶³. No obstante, no permaneció mucho tiempo en ese puesto político, abandonándolo en 1971 para pasar a la jefatura de editorialistas de *Arriba*.

En enero de 1974, el entonces ministro secretario general del Movimiento, José Utrera Molina –antiguo miembro del Frente de Juventudes–, le nombró director del *Arriba* con el objetivo de regresar “a una aurora en la que él creía, a la que era necesario volver a crear”⁵⁶⁴. Esa “aurora” era intentar devolver el régimen a su esencia más pura: el falangismo. Izquierdo lo intentó y, el 28 de abril de 1974, decidió publicar en *Arriba* el famoso artículo de Girón titulado “Se pretende que los españoles pierdan la fe en Franco y en la Revolución Nacional”, cuyo contenido, conocido popularmente como “el Gironazo”, suponía un ataque directo contra el programa de apertura establecido por el nuevo presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro en su famoso discurso del 12 de febrero de ese mismo año. Con esta acción, Izquierdo se situaba ya dentro del famoso *Bunker*, dirigido por el propio Girón, e integrado por los *azules* como los tenientes generales Tomás García Rebull y Carlos Iniesta Cano, o el propio Utrera, y cuyo objetivo era evitar cualquier reforma del régimen franquista que supusiera el comienzo de su fin.

Izquierdo permanecería al frente de *Arriba* hasta el 12 de febrero de 1975, cuando fue cesado de su cargo porque el periódico que dirigía no hizo ninguna mención al discurso de Arias Navarro realizado un año antes⁵⁶⁵. Dos años después, en julio de 1977, era nombrado

director de *El Alcázar*, que fue definido como⁵⁶⁶:

...el portavoz de uno de los principales bastiones del búnker franquista, en tanto que órgano informativo de la Confederación Nacional de ex Combatientes y, tras la muerte de Franco, una de las principales piezas del dispositivo que la extrema derecha tuvo en sus manos para alentar un golpe militar.

Efectivamente. En 1975, *El Alcázar* fue adquirido por la Confederación Nacional de Ex-Combatiente, pasando su editora, Diarios y Revistas S.A. (DYRSA), a estar presidida por el entonces general de división Jaime Milans del Bosch y Ussía, antiguo defensor del Alcázar de Toledo, entre 1975 y 1976, y por el propio Girón a partir de 1976. Bajo la dirección de Izquierdo tendría un espectacular crecimiento, pasando de los 15.000 ejemplares en 1974 a los 80000 en 1980, gracias a sus brillantes articulistas, a su conversión en el órgano de expresión de la extrema derecha y a la puesta en marcha de una “estrategia de la tensión”, cuyo objetivo era presentar una situación desastrosa de España para provocar una intervención militar⁵⁶⁷. No obstante, a pesar de este éxito de ventas, no pudo evitar que el diario acumulara numerosas deudas “por discriminación de la publicidad institucional y por la cancelación indiscriminada de las suscripciones públicas para sus organismos y dependencias” como reco-

⁵⁶³IZQUIERDO, 1981: 163.

⁵⁶⁴IZQUIERDO, 1981: 179.

⁵⁶⁵*El Alcázar* (Madrid), 12 de mayo de 1975. ALVÁREZ, 1995: 288.

⁵⁶⁶JIMÉNEZ, 9 (Aix-en-Provence, 2012): 21.

⁵⁶⁷JIMÉNEZ, 9 (Aix-en-Provence, 2012): 22-23 y 30.

noció el Tribunal Supremo en una sentencia de 1994, ratificada en 1997⁵⁶⁸. Esta difícil situación económica, provocaría la salida de Izquierdo de la dirección del periódico en 1987, un año antes de que este desapareciese definitivamente.

Antonio Izquierdo murió en Madrid el 20 de enero de 1998, como consecuencia de un enfisema pulmonar complicado con una neumonía, y sin haber renunciado nunca a la ideología *joseantoniana*, que aprendió “haciendo los luceiros”, y que plasmó en numerosos artículos y libros, y también en una labor política cuyo objetivo siempre fue agrupar a los nostálgicos del franquismo como él⁵⁶⁹.

2.- LA OBRA

CONTEXTO

La ocupación del edificio del Congreso de los Diputados por las fuerzas a las órdenes del teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina tuvo lugar a las 6:22 horas del 23 de febrero de 1981 y *Claves para un día de febrero* fue publicada en enero de 1982. Por tanto, el periodo de tiempo comprendido entre esos dos acontecimientos constituiría el contexto en el que se escribió esa novela. Un contexto marcado por tres grandes acontecimientos:

El atemperamiento de la crisis global que afectaba a España en este periodo, y que Izquierdo utilizó en su novela como argumento fundamental para legitimar el golpe de

Estado del 23-F. Así, si bien continuó la crisis económica y el deterioro del orden público (cuadros 4, 5 y 6) y se aceleró la crisis política como consecuencia del deterioro irreversible del partido gobernante, Unión de Centro Democrático (UCD) y la incapacidad del nuevo presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo –sustituto de Adolfo Suárez–, para solucionar los problemas del país. También se produjo una disminución de los atentados terroristas (cuadros 1, 2 y 3), causa fundamental del malestar de las Fuerzas Armadas (FAS) y de las Fuerzas de Seguridad del Estado (FSE).

El profundo rechazo de los golpistas del 23-F por parte de la inmensa mayoría de la opinión pública española. Este hecho quedó reflejado no sólo en la gran manifestación que tuvo lugar el 24 de febrero de 1981 en Madrid y las más importantes ciudades de España; sino también en el deterioro de su imagen por las informaciones que proporcionaron la mayoría de los periódicos en este periodo, salvo los pertenecientes a la extrema derecha *azul*; destacando en este sentido *El País* y *Diario 16*.

La aparición de una versión oficial sobre el golpe de Estado. El origen de la misma estuvo en la primera obra escrita sobre el tema por un grupo de periodistas encabezados por Ricardo Cid Cañavera. Esta versión se basaba en dos ideas. La primera, que el origen ideológico del golpe de Estado estuvo en determinados sectores de la derecha y la extrema derecha extraparlamentarias –Gonzalo Fernández de la Mora, Federico Silva Muñoz, José María de Oriol y Urquijo, Jesús Fueyo, Girón, etc.⁵⁷⁰–. Y la segunda, que ninguna institución importante del Estado –incluidos los partidos políticos y el Rey–, tuvieron participación en los hechos. El objetivo de esta versión era salvaguardar tanto a las élites políticas que habían dirigido el proceso de transición a la democracia como a la institución que lo había arbitrado, la Corona. Sin

⁵⁶⁸“EL GOBIERNO INDEMNIZA A 'EL ALCÁZAR' CON 2.958 MILLONES,” *EL PAÍS* (MADRID), 28 DE MARZO DE 1998.

⁵⁶⁹“ANTONIO IZQUIERDO, PERIODISTA,” *EL PAÍS* (MADRID), 21 DE ENERO DE 1999.

⁵⁷⁰CID CAÑAVERAL et alli, 1981: 24-30.

embargo, no se ajustaba a la realidad; ya que la extrema derecha *azul* tuvo un papel secundario en el golpe de Estado del 23-F.

En este contexto tan poco propicio para los golpistas, y a pesar de que el 23-F no había sido una operación de los *azules*, Antonio Izquierdo decidió escribir una novela para legitimarlo.

TEMA

Claves para un día de febrero tuvo su origen en un debate que Izquierdo sostuvo en el programa *Mano a mano* con Juan Luis Cebrián, director de *El País*, el 28 de septiembre de 1981. En el mismo, el director de *El Alcazar* afirmó: “Veamos lo sucedido durante el tiempo inmediatamente anterior al propio acontecimiento, por si esa curiosa auscultación pudiera sugerirnos una forma de indicio revelador...”⁵⁷¹. A partir de esta idea, decidió escribir una novela donde se explicase la situación de España en los momentos previos al golpe de Estado, con el objetivo de explicar y legitimar este. Para ellos recurrió a una curiosa técnica.

1. Delimitar su objeto de estudio al periodo comprendido entre el 23 de enero y el 24 de febrero de 1981, momento muy traumático en la historia de España, lo que favorecía la consecución de su objetivo.
2. Utilizar como elemento vertebrador, para dar contenido novelístico a su obra, las vivencias de una familia ficticia de clase media-baja: los Bermúdez Martínez. Su patriarca y protagonista de la novela era Teofilo Bermúdez Socúellamo, “Teo para los amigos, de treinta

años de edad, cabo especialista con destino en la ciento y pico Comandancia de la Guardia Civil, que es la que limita con el perímetro urbano de Madrid”⁵⁷². Teo era un “perdedor” de la “Guerra Sucia del Norte” donde había estado destinado entre 1978 y 1980⁵⁷³, y terminaría participando en la ocupación del Congreso de los Diputados formando parte de las fuerzas de Tejero. Su esposa se llamaba Emilia Martínez Valverde, “que no alcanzaba la treintena y era madre de dos niñas”⁵⁷⁴, llamadas Beatriz y Carlota. Un personaje que aparecía oscurecido y claramente subordinado a su marido, representando a la perfecta ama de casa.

Además de Teo y Emilia, estaba Narciso, padre de Emilia, “modesto funcionario, de origen falangista, ex-divisionario en Rusia”⁵⁷⁵; Teresa, hermana de Narciso y tía de Emilia, “mujer todavía joven que trabajaba en un Ministerio, rebotada de la organización sindical”⁵⁷⁶; Narciso Martínez Valverde, hermano de Emilia, afiliado al PSOE y defensor del sistema democrático hasta que se produce la violación de la mujer que le gusta Anabel⁵⁷⁷, Su hermano Julián, afiliado a “un grupo pseudofalangista medio clandestino”⁵⁷⁸. Y los hermanos de Teo, Pedro y Roberto, residentes en Valladolid – centro de la extrema derecha en este periodo, y conocida como “Fachadolid”–, y afiliados, según

⁵⁷¹IZQUIERDO, 1982: 16.

⁵⁷²IZQUIERDO, 1982: 22.

⁵⁷³IZQUIERDO, 1982: 30.

⁵⁷⁴IZQUIERDO, 1982: 30.

⁵⁷⁵IZQUIERDO, 1982: 30.

⁵⁷⁶IZQUIERDO, 1982: 76.

⁵⁷⁷IZQUIERDO, 1982: 55.

⁵⁷⁸IZQUIERDO, 1982: 30.

Narciso Martínez Valverde, a una “organización «facha de extrema derecha»”⁵⁷⁹. Por tanto, y este no era un detalle baladí, la mayoría de los miembros de la familia tenían la misma ideología que el autor: falangistas.

No obstante, todos estos personajes aparecían tratados muy superficialmente hasta el extremo de que el lector llegaba a la conclusión de que eran personas muy simples que actuaban impulsivamente y no reflexivamente, siendo los casos más notorios los de Teo y su cuñado socialista Narciso. Este era precisamente el objetivo que perseguía Izquierdo: a través de la actitud de los Bermúdez Martínez, presentar el golpe de Estado del 23-F como un acto espontáneo provocado por la situación de crisis existente, y no como una operación elaborada.

3. Dar prioridad absoluta a los acontecimientos reales a la hora de construir la novela. De hecho, como él mismo reconoció, escribió “una crónica novelada”⁵⁸⁰ donde los verdaderos protagonistas eran el Rey, Adolfo Suárez, Tejero, Martín Villa, José María Ryan, Luis Suñer, etc., –es decir, no los miembros de la familia Bermúdez Martínez–, cuyas acciones eran presentadas en capítulos cortos que parecían artículos periodísticos; ya que el objetivo era legitimar el 23-F a partir de los acontecimientos reales más traumáticos acontecidos entre el 23 de enero y el 24 de febrero de 1981.

⁵⁷⁹IZQUIERDO, 1982: 30.

⁵⁸⁰IZQUIERDO, 1982: 30.

DESTINATARIO

El contenido de la novela y la filiación política de la casi totalidad de los miembros de la familia Bermúdez Martínez y del propio autor nos permite deducir que éste escribió su novela para un determinado grupo social: el que constituía el llamado “franquismo sociológico”. Grupo social integrado por la nueva clase media que había progresado gracias a su esfuerzo –mediante el pluriempleo en la mayoría de las ocasiones– durante los años sesenta, alcanzando un nivel de bienestar con el que nunca soñó y cuya mentalidad conservadora le había hecho sentirse cómoda en el régimen anterior. Pero que, desde 1975, veía el futuro con temor como consecuencia de la inestabilidad política, el deterioro del orden público y la crisis económica que azotaba España, sin percibir, por el contrario, ningún beneficio de la naciente democracia.

Ese destinatario conservador también se percibía en una característica implícita en la novela: el sexismo, patente en el siguiente diálogo entre *Teo* y *Emilia*, donde se reflejaba muy bien el papel de la mujer “sufrida”, propio de las familias de clase media-baja⁵⁸¹:

–Bueno, no sigas y sírvenos la cena, que tu padre y yo nos vamos a tomar un café y una copa.

–Sí, como todas las noches.

–¡Mujer!, todas las noches no viene tu padre.

⁵⁸¹IZQUIERDO, 1982: 18.

–No, no viene mi padre, pero siempre encuentras tú quien te acompañe.

IDEOLOGÍA

Izquierdo elaboró un discurso legitimador del golpe de Estado del 23-F, apoyándose en dos ideas fundamentales: la crisis global que afectaba a España desde la muerte del general Franco y el papel heroico de los ocupantes del edificio del Congreso de los Diputados.

A la hora de abordar la crisis española, el autor planteaba una visión maniquea entre el franquismo y la naciente democracia, presentando una visión utópica del pasado y desastrosa del nuevo régimen. Esta visión se concretó en los siguientes aspectos:

a) *El terrorismo etarra*

Era sin duda la piedra angular sobre la que giraba la novela. El protagonista, *Teo*, había estado destinado en Bermeo (Vizcaya) entre 1978 y 1980, combatiendo en la “Guerra Sucia del Norte”⁵⁸². Y a lo largo del libro, se hacía mención a múltiples acontecimientos relacionados con ETA:

1. El problema de los muertos por retirar la *ikurriña* cuando era ilegal, y la actitud del entonces teniente coronel Tejero –jefe de la 511ª, con sede en San Sebastián (Guipúzcoa)⁵⁸³–, que sufrió un arresto por solicitar al ministro de la Gobernación, Martín Villa, instrucciones sobre los honores a rendir a la bandera “separatista legalizada”⁵⁸⁴.
2. El secuestro del industrial Luis Suñer el 13 de enero de 1981,

del que se culpaba al Gobierno, “toda vez que el industrial valenciano figuraba a la cabeza de los contribuyentes españoles, cuya lista había sido expuesta por decisión del Ministerio de Hacienda”⁵⁸⁵.

3. El secuestro y asesinato del ingeniero-jefe de la construcción de la central nuclear de Lemniz (Vizcaya) José María Ryan (29 de enero/6 de febrero de 1981), al no aceptar el Gobierno el chantaje que suponía el cierre de esa instalación a cambio de su vida⁵⁸⁶.
4. La muerte del militante de ETA Militar José Ignacio Arregui en dependencias policiales el 15 de febrero de 1981, de la que se acusó a las FSE⁵⁸⁷. Este hecho provocó un grave conflicto en el seno del Gobierno, entre el ministro del Interior, Juan José Rosón, y el de Justicia, Fernando Fernández Ordoñez, y sobre todo en la policía, donde se produjo una división en bloque de los principales mandos⁵⁸⁸.

Pero, ¿por qué insistió tanto Izquierdo en este aspecto? Porque constituía para él la base fundamental para explicar y legitimar el golpe de Estado del 23-F. Y en este sentido, acertaba. Los atentados terroristas que golpearon especialmente a las FAS y a las FSE y que alcanzaron su punto culminante en el periodo 1979-1980 (Tabla 1), provocaron una fuerte tensión entre esas instituciones del Estado y el Gobierno, al que consideraban incapaz de evitarlos, y fueron utilizados como argumento por los sectores involucionistas civiles y militares –

⁵⁸²IZQUIERDO, 1982: 30.

⁵⁸³Sumario de la Causa 2/81, APA, f. 1652.

⁵⁸⁴IZQUIERDO, 1981: 28-29. *Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f. 341.

⁵⁸⁵IZQUIERDO, 1982: 60.

⁵⁸⁶IZQUIERDO, 1982: 69-95.

⁵⁸⁷“El informe forense reconoce que José Arregui fue torturado”. *El País* (Madrid), 17 de febrero de 1981.

⁵⁸⁸IZQUIERDO, 1982: 99-146.

“estrategia de la tensión”– para justificar un golpe de Estado. El propio Gutiérrez Mellado lo reconocía en un documento privado: “Hay ciertos mandos agazapados, esperando la ocasión. Bastantes argumentos los da la ETA”⁵⁸⁹.

TABLA 1
VICTIMAS MORTALES DE ETA
(1975-1981)⁵⁹⁰

1975	16
1976	17
1977	10
1978	66
1979	76
1980	92
1981	30

Sin embargo, Izquierdo, aunque utilizaba datos reales para exponer su argumentación, realizaba también una interpretación torticera del terrorismo etarra, por cuatro razones:

1. En ningún momento hizo referencia al contexto internacional, marcado por lo que se conoce como “Segundo Ciclo del Terrorismo”⁵⁹¹; salvo para recoger unas declaraciones del presidente de la República de Italia, el socialista Sandro Pertini, en las que acusaba a la URSS de ser “la cabeza dirigente de todo el terrorismo internacional”⁵⁹²; lo que le permitía vincular al comunismo con ETA.
2. No hacía referencia a que la organización terrorista nacionalista vasca fue creada durante el franquismo y que los primeros

⁵⁸⁹*Mi postura en la reunión con Guillermo Medina (Diputado de la UCD), Javier Calderón y un jurídico (del CESID) y Luis Regalado (del Gabinete del Ministro) (septiembre de 1980)*, ALA, Carpeta UMD, f. 1.

⁵⁹⁰Tabla de elaboración propia a partir de los datos contenidos en la obra de Pablo Gutiérrez. Pablo Gutiérrez, *Todas las víctimas de ETA*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/eta/victimas/>

⁵⁹¹AVILES, 2003: 632-665.

⁵⁹²IZQUIERDO, 1982: 31.

atentados los cometió en el anterior régimen, siendo el más famoso el que acabó con la vida del entonces presidente del Gobierno, almirante Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973.

3. No hacía mención a las causas que provocaron la aparición de ETA.
4. No citó en ningún momento la existencia, en el mismo periodo, de un terrorismo de extrema derecha (Tabla 2) y de un terrorismo contraterrorista encabezado por el Batallón Vasco Español (BVE) (Tabla 3).

TABLA 2
VICTIMAS MORTALES DEL TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA⁵⁹³

1976	2
1977	8
1978	1
1979	1
1980	2

TABLA 3
VICTIMAS MORTALES DEL BVE
(1978-1981)⁵⁹⁴

1978	2
1979	6
1980	14
1981	2

Con estas omisiones, Izquierdo buscaba un objetivo claro: convertir a ETA en un problema de orden público, surgido en el periodo democrático, y que el Gobierno era incapaz de atajar.

⁵⁹³Tabla de elaboración propia a partir de los datos contenidos en la obra de González Sáez. GONZÁLEZ SAEZ, 27 (Cádiz, 2012): 7-17.

⁵⁹⁴Tabla de elaboración propia a partir de los datos contenidos en la obra de Arqués y Miralles. ARQUÉS Y MIRALLES, 1989.

b) *Auge del nacionalismo-separatismo*

Se trataba de otro aspecto clave para entender el golpe de Estado del 23-F porque para las FAS y las FSE, la unidad de España constituía un asunto innegociable. De ahí que Izquierdo insistiese también en el mismo, haciendo mención a una serie de aspectos de desigual importancia:

El incidente del Rey con los diputados de Herri Batasuna en la Casa de Juntas de Guernica (Vizcaya)⁵⁹⁵, que provocó una auténtica conmoción nacional, aireada por la extrema derecha⁵⁹⁶; y que trajo como consecuencia un durísimo artículo del ex vicepresidente para Asuntos de la Defensa, teniente general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil en *El Alcazar*, publicado el 6 de febrero de 1981 y titulado “Situación límite”, donde se podía leer: “El espectáculo de Guernica es la muestra del estado de descomposición en que se encuentra España. Es intolerable y vejatorio todo lo que está pasando”. Añadiendo: “En Guernica se insultó a España y al Rey, que ejerce el mando supremo de las Fuerzas Armadas, y, por lo tanto, se ofendió a quienes nos honramos con sus uniformes”⁵⁹⁷. Izquierdo reprodujo este artículo en su obra⁵⁹⁸, como un elemento más para justificar el 23-F.

El problema lingüístico en Cataluña, donde se hacía referencia a la discriminación de los profesores que no dominasen el catalán, llevando al autor a decir: “¡Todos hacían la guerra a España, aunque no siempre con las mismas armas!”⁵⁹⁹.

Los ultrajes a la bandera, de gran importancia para las FSE y las FAS⁶⁰⁰.

En este aspecto, como en el anterior, Izquierdo también acertaba al señalarlo implícitamente como una de las causas para justificar el golpe de Estado del 23-F; coincidiendo de nuevo con Gutiérrez Mellado, quien entre las causas de una posible intervención militar, señalaba: “ciertas actitudes en la cuestión autonómica, el sentimiento de bastantes a los que no les gusta nada de lo que está pasando”⁶⁰¹.

c) *Crisis política*

Se trataba de otro aspecto clave para justificar un golpe de Estado, pues, ante un vacío de poder, las FAS y las FSE como garantes del orden público y del orden constitucional (Constitución de 1978, art. 8), estaban legitimadas para intervenir. Y precisamente en el periodo comprendido entre el 23 de enero y el 24 de febrero de 1981, que era el que cubría la novela, ese supuesto vacío de poder existía por las siguientes razones:

1. La dimisión del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, el 29 de enero, que Izquierdo presenta como un acontecimiento forzado por el Rey y los militares, que amenazaron directamente al jefe del Ejecutivo en el palacio de la Zarzuela con una pistola⁶⁰². Escena muy conocida y negada por el propio Suárez⁶⁰³.
2. La crisis del partido gobernante, la UCD⁶⁰⁴, consecuencia del enfrentamiento entre las dife-

⁵⁹⁵IZQUIERDO, 1982: 59-69.

⁵⁹⁶*El Alcázar* (Madrid), 5 de febrero de 1981. *El Heraldo Español* (Madrid), 13-19 de febrero de 1981.

⁵⁹⁷*El Alcázar* (Madrid), 6 de febrero de 1981, 1.

⁵⁹⁸IZQUIERDO, 1982: 88-89.

⁵⁹⁹IZQUIERDO, 1982: 25.

⁶⁰⁰IZQUIERDO, 1982: 23.

⁶⁰¹*Mi postura en la reunión con Guillermo Medina (Diputado de la UCD), Javier Calderón y un jurídico (del CESID) y Luis Regalado (del Gabinete del Ministro) (septiembre de 1980)*, ALA, Carpeta UMD, f. 1.

⁶⁰²IZQUIERDO, 1982: 48-49

⁶⁰³VV. AA., 1995: 231-232.

⁶⁰⁴IZQUIERDO, 1982: 21.

rentes *familias* ideológicas que lo integraban⁶⁰⁵; hasta el extremo de que había tenido que suspenderse el congreso que iba a celebrarse en Palma de Mallorca⁶⁰⁶. Esta situación del partido “que seguían llamando de la «mayoría»”⁶⁰⁷, imposibilitaba cualquier acción de gobierno eficaz, que pudiera hacer frente a los problemas del país.

Izquierdo aprovechaba estos acontecimientos para crear la sensación de desgobierno en el país, que reflejaba muy bien *Teo* cuando afirmaba: “Esto no tiene arreglo... Y si lo tiene no es el que vosotros pensáis”⁶⁰⁸; “legitimando” así otras posibles soluciones.

d) Crisis económica

Era indudable que la escalada terrorista, el auge del separatismo o la crisis política afectaban a la inmensa mayoría de los ciudadanos, aunque preocupase mucho más a las distintas élites, incluida la militar. Por el contrario, la crisis económica incidía en el día a día y en las expectativas de toda la población del país. De ahí que Izquierdo la utilizara también para justificar el golpe. No obstante, y como en otras ocasiones, su análisis era sesgado. Así, utilizando como voz en *off* a una economista de la empresa de Narciso Martínez Valverde, hacía referencia a los grandes problemas económicos que azotaban a España –inflación, déficit comercial, desempleo, aumento de la presión fiscal, o caída del consumo–, contraponiéndolos con la época de estabilidad y crecimiento que había caracterizado los años sesenta y comienzos de los setenta –el desarrollismo puesto en marcha por los *tecnócratas*, los enemigos políticos de los *azules*–⁶⁰⁹. Los datos que ofrecía el autor

eran reales. Sin embargo, no hacía referencia a dos hechos de enorme trascendencia, que permitían explicar el alcance e importancia de la crisis:

1. Su carácter internacional, originado por las dos que habían provocado un aumento espectacular del precio del petróleo: la de 1973, causada por la guerra del *Yon Kippur*, y la de 1979, por la caída del sha de Persia Reza Pahlevi.
2. Su mayor incidencia y duración en el caso español por la política desarrollada por los últimos Gobiernos del franquismo entre 1973 y 1975, ya que el agotamiento del régimen imposibilitó que se realizaran las reformas necesarias por temor a las consecuencias negativas que hubiesen apareado. Así, ni se moderaron los salarios, ni se redujo el consumo de energía, provocándose una caída de la productividad y un aumento del déficit, que conllevaron a corto plazo a un incremento espectacular del desempleo y de la inflación⁶¹⁰ (Tablas 4 y 5).

TABLA 4

TASA DE INFLACIÓN (1975-1977)⁶¹¹

1973	14,204%
1974	17,879%
1975	14,096%
1976	19,771%
1977	26,390%
1978	16,541%
1979	15,592%
1980	15,213%
1981	14,406 %

TABLA 5

⁶⁰⁵ATTARD, 1983: 128.

⁶⁰⁶IZQUIERDO, 1982: 40-41.

⁶⁰⁷IZQUIERDO, 1982: 27.

⁶⁰⁸IZQUIERDO, 1982: 22 y 26.

⁶⁰⁹IZQUIERDO, 1982: 79-82.

⁶¹⁰ANDREU, 2004: 28.

⁶¹¹Tabla de elaboración propia a partir de los datos de <http://es.global-rates.com/estadisticas-economicas/inflacion>.

NÚMERO DE DESEMPLEADOS
(1973-1977)⁶¹²

1973	149.600
1974	150.300
1975	256.600
1976	376.400
1977	539.600
1978	818.500
1979	1.037.200
1980	1.277.300
1981	1.566.200

Mediante estas omisiones, Izquierdo buscaba el mismo objetivo que a través del terrorismo etarra: atribuir la crisis económica a la naciente democracia en general y al Gobierno de UCD en particular, al mostrarse incapaz de solucionarla.

e) *Deterioro del orden público*

Al igual que la crisis económica, el deterioro del orden público era un tema que afectaba a la totalidad de la población española (Tabla 6). Y en este caso en concreto, Izquierdo si podía argumentar con gran ventaja porque si una cosa caracterizó al franquismo, fue un mantenimiento estricto del orden público y una defensa a ultranza de la propiedad y de la integridad física de las personas no pertenecientes a la oposición política. No obstante, dado lo delicado del tema y sobre todo la percepción existente en la totalidad de la opinión pública de esta situación⁶¹³, y sobre todo el hecho de que este aumento de la delincuencia en numerosos casos estaba vinculado con el desempleo y la crisis económica⁶¹⁴; hicieron que Izquierdo no profundizase demasiado en el tema, limitándose a presentar dos hechos. El primero, la muerte del sargento del Ejér-

cito Manuel Martín Erizo, cuando intentaba evitar un robo⁶¹⁵. Y el segundo, morboso y de gran impacto: la violación de Anabel, compañera de trabajo y amor secreto de Ricardo, el cuñado socialista de *Teo* (Izquierdo 1982: 43-46). Este acontecimiento buscaba afectar a la conciencia del lector; ya que tras enterarse Ricardo de lo acontecido, este defensor del régimen democrático transformaba su pensamiento y pedía la intervención de los militares, diciendo a su cuñado: “Yo no sé en qué estáis pensando vosotros o quien a vosotros os mande para poner un poco de orden en las cosas”⁶¹⁶. Con lo que el director de *El Alcazar* afirmaba explícitamente que hasta la izquierda moderada era favorable al golpe de Estado.

	1977	1978	1979	1980	1981
Delitos sexuales		7.097	6.468	6.930	4.030
Delitos contra la propiedad	220.560	321.776	451.864	439.276	444.219
Delitos contra la salud pública (Detenidos por tráfico de drogas)	5.419	8.858	9.041	9.166	10.582

Tabla 6. Evolución del número de delitos⁶¹⁷

⁶¹²Tabla de elaboración propia a partir de los datos de Carreras y Tafunell. CARRERAS Y TAFUNELL, 2005.

⁶¹³HURTADO, 1999: 168-192.

⁶¹⁴HURTADO, 1999: 107-109.

⁶¹⁵IZQUIERDO, 1982: 25-26.

⁶¹⁶IZQUIERDO, 1982: 55.

⁶¹⁷Tabla de elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la obra de Hurtado. HURTADO, 1999.

El segundo aspecto más destacado desde el punto de vista ideológico de la obra era el carácter heroico con que se presentaba a los ocupantes del Congreso de los Diputados. Así, en el último capítulo de la novela, el IX, que llevaba por título “Una llamada para Emilia. (2:00 horas) 24 de febrero”, se recogió la siguiente conversación⁶¹⁸:

—¡Dígame!, contestó Emilia.

—¡Oye, soy Teo...!

— Ya, ya te he conocido. ¿Dónde demonios estás?

—¿Dónde voy a estar? ¡En el Congreso de los Diputados, a las órdenes del teniente coronel Tejero Molina!

—¡No me lo creo! ¡Tú que vas a estar en el Congreso! ¡Tú estarás...!

—¡Escucha, Emilia!: te digo que estoy en el Congreso de los Diputados, que...

—¡Bueno!, ¿y cuándo piensas volver?

Teo se mantuvo por unos segundos en silencio y después dijo:

— No sé. Dentro de cinco o seis años. Un abrazo, Emilia, un abrazo...

Y colgó.

Este párrafo era clave para comprender la novela de Izquierdo, no sólo porque recogía las palabras de un “perdedor” —como el propio autor de la novela y también Tejero—, sino porque también sintetizaba la visión de Izquierdo sobre el golpe del 23-F. Una visión ajustada a su ideología *azul*; que se limitaba al periodo comprendido entre la ocupación del edificio del Congreso de los Diputados —a las 6:22 horas del día 23— y las 02:00 horas del 24 —cuando el golpe de Estado había fracasado definitivamente—. Pero, ¿por qué tomaba esta posición? Por dos razones:

1. Porque la legitimación de la operación golpista sólo era po-

⁶¹⁸IZQUIERDO, 1982: 167-168.

sible si se presentaba como una acción espontánea; fruto de la crisis existente.

2. Por el diseño del propio golpe y el papel jugado en el mismo por la extrema, derecha *azul* en general, y el diario que dirigía en particular.

Para desarrollar la primera de estas razones, utilizaba la figura del ‘perdedor’ Teo y su participación en el golpe.

Más interesante era la segunda de ellas. Hay que partir de la base de que el 23-F tuvo su origen en un conjunto de operaciones que, desde 1977, pusieron en marcha un conjunto de empresarios, periodistas y políticos de ideología conservadora y en muchos casos vinculados al antiguo sector *tecnócrata* del franquismo⁶¹⁹. Los líderes de las mismas fueron dos personajes de gran influencia: Luis María Ansón, periodista monárquico y presidente de *Europa Press* —que aparecería como ministro de Información en el gabinete virtual de Armada—, y Laureano López Rodó, catedrático de derecho administrativo, numerario del *Opus Dei* y líder del sector *tecnócrata*⁶²⁰. Y su objetivo era sustituir a Suárez, y reformar el sistema democrático en sentido conservador, limitando el desarrollo del estado de las autonomías y combatiendo de forma eficaz el terrorismo⁶²¹.

Inicialmente, estas operaciones tuvieron por objeto convertir en presidente del gobierno a políticos de gran prestigio

⁶¹⁹PEÑARANDA, 2012: 301-324.

⁶²⁰El teniente general Milans del Bosch reconoció durante el juicio por el golpe de Estado del 23-F, donde afirmó que López Rodó redactaba los informes jurídicos que precisaba para su actuación el futuro gobierno del general Armada. *Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f 61.

⁶²¹Sobre este programa de Gobierno, véase SAN MARTÍN, 2005: 155. Armada también reconoce su existencia y lo que es más importante, que envió un informe sobre el mismo al Palacio de la Zarzuela. ARMADA, 1983: 230. *Testimonio escrito del general de División Alfonso Armada Comyn. Santa Cruz de Rivadulla (La Coruña), 27 de julio de 1998*. APA.

entre los sectores más conservadores del país como Gregorio López Bravo o José María López de Letona, o a empresarios de gran éxito como José María Villar Mir. Pero, a partir de 1979, y como consecuencia del creciente malestar que afectaba a las FAS, se decidió que fuera encabezada por un militar, y éste por exclusión sólo podía ser el general de división Alfonso Armada Comyn, que cumplía todas las características que se necesitaban para liderar una operación de este tipo: culto, poliglota, conservador sin ser inmovilista, supernumerario del *Opus Dei*, con buenas relaciones en el exterior y excelente imagen en las FAS y en los sectores empresariales, y sobre todo, hombre de total confianza del Jefe del Estado, del que había sido secretario hasta 1977. Así, a partir de 1979, comenzó a hablarse de *Plan De Gaulle* y sobre todo de *Solución Armada*⁶²², por el apellido del general que debía convertirse en el futuro presidente del gobierno.

Esta operación se diseñó en dos variantes. La primera, de carácter *constitucional*, consistía en llevar a un independiente a la Presidencia del Gobierno por medios legales, es decir, como líder de un gobierno de concentración nacional que incluyese a todos los partidos políticos importantes, pero también a técnicos de gran prestigio. Para ello se utilizaría el mecanismo de la moción de censura como Armada explicaría a Milans del Bosch en una de las reuniones⁶²³. La segunda, que denominamos *pseudoconstitucional*, consistía en crear una “situación de excepcionalidad”, que obligase a los líderes políticos a elegir un nuevo presidente del Gobierno. Fue esta variante la que se llevó a cabo el 23 de febrero de 1981⁶²⁴.

Pero, para que el proyecto pudiera prosperar, en cualquiera de sus variantes,

se precisaba el apoyo de la extrema derecha ‘azul’ por dos razones:

1. Disponer de una trama golpista propia que podría utilizarse —y que finalmente se utilizó— para poner en marcha la variante ‘pseudoconstitucional’ de la operación: el grupo de Tejero, llamado de ‘los espontáneos’ por el Centro Superior de Información de la Defensa⁶²⁵.
2. Poseer los medios de comunicación necesarios para presionar a los partidos políticos creando una psicosis golpista que les obligara a aceptar la “Solución Armada”.

Pero, en ambos casos, la clave estaba en poder utilizar ambos elementos —trama golpista y medios de comunicación— sin informar a sus integrantes del verdadero objetivo de la operación; ya que jamás la hubieran apoyado si eso significaba la entrada en el Gobierno de miembros de partidos de la izquierda.

Respecto a lo primero, la trama golpista de la extrema derecha liderada por Tejero —de ideología ‘azul’ y bien relacionado con los miembros de este sector: García Carres, Girón, Iniesta Cano o Utrera Molina⁶²⁶— ya había intentado una operación involucionista con anterioridad. Así, en noviembre de 1978, planeó —con el apoyo de la extrema derecha civil— tomar el palacio de la Moncloa al objeto de crear un vacío de poder que permitiese al Ejército intervenir y hacerse con el control del país⁶²⁷. Esta acción, conocida como *Operación Galaxia*, fracasó por la delación de uno de los implicados⁶²⁸. No obstante, el consejo de guerra que juzgó estos hechos el 7 de mayo de 1980 se limitó a condenar a siete meses y

⁶²²MEDINA, 2004: 336.

⁶²³Testimonio del general de brigada de Infantería Carlos Alvarado Largo, hombre de confianza de Milans del Bosch. MEDINA, 2004: 410.

⁶²⁴MUÑOZ BOLAÑOS, 2015: 67-78 y 136-137.

⁶²⁵PRIETO Y BARBERÍA, 1991: 280-293.

⁶²⁶Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81, APA, f 323.

⁶²⁷Véase MUÑOZ BOLAÑOS, 20 (Madrid, 2012): 119-142.

⁶²⁸Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81, APA, fs. 4 y 6

un día de prisión a Tejero, y a su compañero de conjura, el capitán Ricardo Sáenz de Ynestrillas, a seis meses y un día⁶²⁹.

Tejero salió de prisión ese mismo día, pues ya había cumplido de condena, con la determinación de preparar un nuevo golpe de Estado. Esta vez el objetivo sería el Congreso de los Diputados y para llevarlo a cabo contaría con el apoyo de sus amigos del sector *azul*: el teniente general Iniesta Cano, García Carres y Giron de Velasco⁶³⁰. De este grupo saldría la financiación para comprar los autobuses y anoraks que Tejero necesitaba para camuflar a sus guardias hasta la llegada al edificio de la Carrera de San Jerónimo, aunque ni el teniente coronel ni su letrado, Ángel López-Montero y Juárez, antes de su muerte, rebelaron jamás la identidad de la persona que aportó el dinero, aunque sí se sabe quien se lo entregó: Iniesta Cano⁶³¹. Esta operación, tal como estaba diseñada era ideal para crear esa situación de excepcionalidad que permitiera poner en marcha la versión *pseudoconstitucional* de la *Solución Armada*.

Para conseguir el apoyo del grupo de Tejero, los diseñadores de la operación recurrieron al militar que habría de ser la piedra angular del golpe de Estado del 23-F: el teniente general Milans del Bosch. El entonces capitán general de la III Región Militar –con cabecera en Valencia– presentaba cinco características que lo hacían único dentro del Ejército español:

1. Su vinculación con la extrema derecha *azul*, precisamente a través de *El Alcazar*.
2. Su origen aristocrático y su ideología monárquica, que lo ligaban socio-económica y políticamente con la élite que había diseñado la operación; hacién-

dole de plena confianza de la misma⁶³².

3. Su oposición al proceso de cambio político, que había manifestado públicamente⁶³³; lo que le había convertido en un imán para todos los sectores golpistas del Ejército⁶³⁴.
4. Su enorme prestigio en el seno del Ejército, donde era considerado su líder junto al capitán general de Canarias, teniente general Jesús González del Yerro⁶³⁵.
5. Su amistad con Armada, no sólo por su origen social común, sino también porque ambos habían coincidido en la campaña de la URSS, formando parte de la *División Azul*⁶³⁶.

Por tanto era el nexo de unión perfecto entre ambas operaciones: la de Tejero y la *Solución Armada*.

Sobre esta base, y cuando Milans del Bosch ya había entrado en contacto con Tejero a través de Iniesta Cano⁶³⁷, los planificadores de la *Solución Armada*, decidieron ponerse en comunicación con este teniente general. Así, Armada directamente tuvo dos reuniones con él en Valencia los días 16 de noviembre de 1980 y 10 de enero de 1981; donde le explicó que su operación estaba apoyada por el Rey, y que su misión era controlar todas las tramas golpistas, con el objetivo de evitar que alguna de ellas se desencadenase, dando a traste con esa operación⁶³⁸.

Con esta información y convencido de que actuaba a las órdenes del jefe del Estado, Milans decidió cumplir la misión que se le había asignado, organizando una

⁶³²Sumario de la Causa 2/81, APA, f 3256

⁶³³Sumario de la Causa 2/81, APA, f 3256

⁶³⁴FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, 1994: 37-38.

⁶³⁵MUÑOZ BOLAÑOS, 2015: 59.

⁶³⁶ARMADA, 1983: 49.

⁶³⁷Sumario de la Causa 2/81, APA, f 3504.

⁶³⁸Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81, APA, fs. 18-18v y 37v.

⁶²⁹Rollo de disentimiento de la Causa 559/78, APA, f 1

⁶³⁰PARDO ZANCADA, 1998: 137.

⁶³¹Testimonio oral de Ángel López-Montero y Juárez. Madrid, 21 de septiembre de 1995, APA.

serie de reuniones con los líderes de las citadas tramas golpistas, a los que transmitió que la operación de Armada estaba avalada por el Rey y que tenía prioridad sobre todas las demás; hecho que fue aceptado por sus líderes, quienes pasaron a considerar a Milans del Bosch su líder⁶³⁹. Además, estudió en detalle la operación de Tejero en la reunión mantenida con éste y otros militares en la calle General Cabrera de Madrid, el 19 de enero de 1981, por si era necesaria para poner en marcha la variante *pseudoconstitucional* de la *Solución Armada*⁶⁴⁰.

Tras estas reuniones el proyecto golpista autónomo de la extrema derecha desapareció, y sólo quedaba en pie la acción de Tejero, pero subordinada a la *Solución Armada*. Sin embargo, dada la poca información que Milans del Bosch proporcionó a Tejero —consecuencia de la nula confianza que tanto él como Armada tenían en la extrema derecha *azul*—, el teniente coronel de la Guardia Civil no iba a enterarse de que el antiguo secretario de S.M. el Rey lideraba la operación hasta las entrevistas que sostuvo con el comandante de Infantería Diplomado de Estado Mayor (DEM) José Luis Cortina Prieto, jefe de Agrupación Operativa de Misio-

nes Especiales (AOME) del CESID, el viernes 20 de febrero⁶⁴¹ y sobre todo con el propio Armada, el sábado 21, en la que se le ordenó tomar el Congreso de los Diputados⁶⁴², sin explicarle el objetivo último de la operación: la creación de un gobierno de concentración nacional integrado por miembros de todos los partidos políticos bajo la presidencia del propio Armada. De hecho, sólo tras la entrada del general en el Congreso de los Diputados a las 00:45 horas del 24 de febrero con el objetivo de hablar con los parlamentarios para proponerse como presidente del Gobierno, Tejero —informado por el propio Armada— tuvo completa información sobre la operación; sintiéndose engañado cuando le enseñó su lista de gobierno; lo que llevó a decirle a Armada “eso que esta Vd. proponiendo es una chapuza”⁶⁴³, y a negarle la entrada en el hemiciclo, evitando así que se pudiera culminar el golpe de Estado con éxito⁶⁴⁴.

La segunda razón por la que la extrema derecha *azul* era necesaria para los planificadores de la *Solución Armada* era porque poseía los medios de comunicación necesarios para presionar a los partidos políticos, creando una psicosis golpis-

⁶³⁹Milans del Bosch ordenó a su subordinado, el coronel de Ingenieros Diplomado de Estado Mayor (DEM) Diego Ibáñez Inglés, segundo jefe de Estado Mayor de la III Región Militar, para que se entrevistase de forma privada con el coronel de artillería DEM José Ignacio San Martín López, ya que el teniente general también quería controlar las otras dos operaciones militares en marcha —*Coroneles*, y *Técnicos* o *Tenientes Coroneles*—, cuya figura clave era este militar. La reunión tuvo lugar en el parador de Alarcón (Cuenca), el 31 de enero. El tema sobre el que trataron fue la movilización de la División Acorazada (DAC) *Brunete* n.1, en caso de que se hiciese necesaria su participación en la operación de Armada, y la congelación de las otras dos operaciones, quedando ambas subordinadas a la de Armada. A San Martín no le gustó esta orden de Milans del Bosch, ya que era un militar *azul* y no monárquico, pero se vio obligado a acatarla. PARDO ZANCADA, 1998: 180. SAN MARTÍN, 2004: 159.

⁶⁴⁰*Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f 22.

⁶⁴¹*Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, fs 320-320v y 325.

⁶⁴²*Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, fs 323-325.

⁶⁴³*Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f 89v.

⁶⁴⁴*Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f 90. La negativa del teniente coronel se mantuvo a pesar de que el general le insinuó que podría llamar al Jefe del Estado para que le confirmase que venía en su nombre; como quedó patente en la celebración de la vista oral del consejo de guerra: “SR. HERMOSILLA: ¿Le dijo Vd. que, no obstante venir a título personal a esa gestión, en su presencia, tratase de ponerse en contacto con el Palacio de la Zarzuela? TTE. COR. TEJERO: A mí me dijo: Te va a llamar o llama tú al Rey”. *Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f 348v.

ta que les obligara a aceptarla. Así se lo explicó Ansón al comandante de Ingenieros DEM José María de Peñaranda, destinado en la División de Defensa Interna (DDI) del CESID –uno de los codiseñadores de la Solución Armada- y al general de brigada de Artillería José Bourgón López-Doriga, director del CESID, en un almuerzo celebrado el 20 de julio de 1978; diciéndoles que si “hubiese que llegar a una situación de emergencia, habría que caldear la conciencia nacional, justificando la operación desde algunos medios de comunicación”⁶⁴⁵.

Para conseguir el apoyo de esos medios de la extrema derecha a la *Solución Armada*, los diseñadores de la operación recurrieron al ya citado comandante Cortina, hombre vinculado a la operación a través de su hermano, Antonio Cortina Prieto, antiguo concejal de Alianza Popular (AP) en el ayuntamiento de Madrid y personaje de confianza de Armada⁶⁴⁶. Cortina, como consecuencia del papel que Gutiérrez Mellado había dado al CESID desde su creación el 14 de julio de 1977 –convirtiendo la vigilancia de los sectores involucionistas civiles y militares en su principal actividad⁶⁴⁷-, se infiltró en los grupos de extrema derecha, a los que suministraba información con objeto de conocer sus actividades⁶⁴⁸.

Gracias a esos contactos, Cortina decidió valerse de dos medios de comunicación de esa ideología para apoyar la *Solución Armada*: *El Heraldo Español* y *El Alcázar*. En el primero de ellos mantenía una relación muy fluida con el periodista Fernando Latorre, alias *Merlín*⁶⁴⁹, lo que le

sirvió para filtrar un documento elaborado por el CESID y titulado *Panorámica de las operaciones en marcha*⁶⁵⁰, donde se recogían todas las operaciones políticas y militares puestas en marcha para sustituir a Suárez. El objetivo de Cortina era doble⁶⁵¹:

1. Desenmascararlas y por tanto, hacerlas inviables.
2. Favorecer la “Solución Armada”, subsumiéndolas dentro de la misma.

Más importante fue su conexión con *El Alcázar*. Cortina utilizó este diario con dos objetivos. El primero, desprestigiar la *Solución Armada*; ya que era necesario que esta operación fuera rechazada por la extrema derecha *azul* para poder hacerla atractiva a los partidos de la izquierda que debían formar parte del gobierno de concentración nacional. Así, Cortina proporcionó información a través de Gregorio Puente, director comercial del periódico, que fue utilizada por el subdirector Emilio García Meras y el propio Izquierdo⁶⁵², para escribir una serie de artículos contrarios al proyecto de Armada⁶⁵³. Más importante sería el intercambio de opiniones entre Emilio Romero e Izquierdo a principios de febrero de 1981. Abrió fuego Romero quien, tras admitir que podría formarse un gobierno bajo la presidencia de un independiente, escribió: “Estimulé entonces la imaginación y encontré al general

traicionado, y escribió un artículo muy duro donde desenmascaraba a Cortina, sin citarle explícitamente. *El Heraldo Español* (Madrid), 7-13 de agosto de 1980.

⁶⁴⁵PEÑARANDA, 2012: 313.

⁶⁴⁶*Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f 79v.

⁶⁴⁷RUEDA, 1993: 380-383

⁶⁴⁸MUÑOZ BOLAÑOS, 2015: 91-92.

⁶⁴⁹Fernando Latorre consideraba a Cortina al que denominaba en sus artículos “mi meiga *la prusiana*” un hombre de la extrema derecha *azul*. Cuando tras el 23-F, se descubrió la pertenencia del comandante al CESID, el periodista se sintió

⁶⁵⁰PRIETO Y BARBERÍA, 1991: 280-293.

⁶⁵¹*El Heraldo Español* (Madrid), 12-18 de junio de 1982; 7-13 de agosto de 1980, 14-20 de agosto de 1980; 14-20 de noviembre de 1980; 12-18 de diciembre de 1980.

⁶⁵²BLANCO, 1995: 83.

⁶⁵³“¿Operación De Gaulle?”. *El Alcázar* (Madrid), 16 de septiembre de 1981; “¿Operación De Gaulle?”. *El Alcázar* (Madrid), 21 de septiembre de 1981.

Armada”⁶⁵⁴ (“Las tertulias de Madrid”, *ABC*, 1 de febrero de 1981). Izquierdo le respondió que ese Gobierno ya estaba previsto, pero matizando: “¿Un general? ¡Sí! ¡Sí!. Pero no precisamente aquel a quien señaló Emilio Romero en su reciente comentario en *ABC*”⁶⁵⁵.

¿Por qué tomó esta posición Antonio Izquierdo? Según Jesús Palacios, el director de *El Alcazar* colaboró en todo momento en la labor de desinformación de Cortina⁶⁵⁶. La misma opinión tiene Juan Blanco, subdirector de *El Alcazar* en ese momento, afirmando “Antonio Izquierdo había cenado en una ocasión, por lo menos, con el General Armada, y el contacto era fluido entre ambos”⁶⁵⁷. Sin embargo, esta tesis resulta muy difícil de aceptar por cuatro razones:

1. Los planificadores de la operación, y especialmente quien debía encabezarla, el general Armada, fueron muy discretos y cuidadosos en sus contactos hasta el extremo de que el citado general sólo se entrevistó para hablar de la operación con dos personas que no estaban en el núcleo de la conspiración –Milans del Bosch y Tejero– y siempre sin testigos.
2. Tampoco confiaban en la extrema derecha ‘azul’, como se ha demostrado en el caso de Tejero, ni dispuestos a informar a sus miembros sobre el objetivo último de la operación, ya que, de saberlo, jamás hubieran participado.
3. El nombre de Armada no resultaba atractivo para este sector ideológico, ya que estaba muy ligado a la Corona, a la que la extrema derecha *azul* consideraba la gran responsable de la crisis que vivía

España por su papel en la Transición.

4. Izquierdo y todos los integrantes de la extrema derecha *azul* consideraban a los *tecnócratas* –promotores de la *Solución Armada*– como los grandes responsables de vaciamiento ideológico del franquismo, y por tanto de su fin⁶⁵⁸; lo que impedía cualquier colaboración con ellos.

Sobre la base de estas cuatro razones, hay que aceptar que los articulistas de *El Alcazar*, incluido su director, fueron manipulados por Cortina; como también lo fue Fernando Latorre.

El segundo objetivo que persiguió Cortina en relación con *El Alcazar* fue que publicase los artículos del *Colectivo Almendros*, sin duda el seudónimo más enigmático y famoso de la Transición. Tradicionalmente se había considerado que este colectivo pertenecía a la extrema derecha, ligándose con militares –los tenientes generales Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil y Manuel Cabeza Calahorra; el general de brigada de Infantería Juan Cano Portal; los coroneles José Ignacio San Martín, Armando Marchante Gil y Joaquín Villalba, y el comandante Pardo Zancada– y civiles –Gonzalo Fernández de la Mora, Federico Silva Muñoz, Jesús Fueyo, Palomino, Izquierdo, etc.– de esta ideología⁶⁵⁹. Sin embargo, el testimonio de los supuestos miembros negando su pertenencia⁶⁶⁰; unido al

⁶⁵⁸IZQUIERDO, 1981: 26-27.

⁶⁵⁹MARTÍNEZ INGLÉS, 1994: 149-150. CID CAÑAVERAL ET ALI, 1982: 46-47. CIERVA, 1997: 87-99, 113-125, 131-141. MORALES Y CELADA, 1982: 127-131.

⁶⁶⁰ASÍ EL CORONEL SAN MARTÍN ESCRIBE: “NO HE CONOCIDO A NINGÚN MIEMBRO DEL COLECTIVO ALMENDROS, AUNQUE ME IDENTIFICASE CON SUS IDEAS. PARDO ZANCADA SE INCLINA POR CREER QUE ESTABA EN LA ÓRBITA DE LOS GENERALES CABEZA CALAHORRA Y CANO PORTAL. LO IGNORO TODO DE ESE COLECTIVO. A ESTAS ALTURAS, SI HUBIERA SIDO EL «ALMA MATER» LO HABRÍA RECONO-

⁶⁵⁴“Las tertulias de Madrid”, *ABC* (Madrid), 1 de febrero de 1981

⁶⁵⁵“El recambio está previsto”, *El Alcazar* (Madrid), 12 de febrero de 1981.

⁶⁵⁶PALACIOS, 2001: 339.

⁶⁵⁷BLANCO, 1995: 342.

de Juan Blanco, subdirector de *El Alcazar* en el momento en que se publicaron los artículos, permite aventurar su conexión con la figura del comandante Cortina, y que su objetivo no era favorecer ningún golpe de Estado militar puro, sino la *Solución Armada*⁶⁶¹.

No obstante, se vuelve a plantear el mismo problema que en el caso de los artículos de Izquierdo. Según Blanco, el director del periódico permitió que esos artículos se publicaran porque sabían de donde venían, afirmando que “los artículos hacían viaje de ida y vuelta a Lérida [Armada fue gobernador militar de esta provincia hasta el 4 de febrero], donde recibían el «nihil obstat», desde Madrid”⁶⁶². Y para justificarlo explicaba que en la noche del 24 de febrero, cuando Tejero elaboró un manifiesto para alentar a otras unidades militares a unirse al golpe de Estado⁶⁶³ y pidió a *El Alcazar* que lo publicase, Izquierdo telefoneó a Armada porque sabía que era el jefe de la operación, aconsejándole el general que no lo publicase⁶⁶⁴. Sin embargo, este dato no es significativo, ya que el manifiesto de Tejero fue elaborado sobre las 03:00

horas⁶⁶⁵; es decir, cuando los miembros de la extrema derecha *azul* –a través de García Carrés que estaba en contacto con Tejero– conocían el papel de Armada en la operación. Por tanto, y en base a las cuatro razones aportadas anteriormente, se debe admitir que *El Alcazar* publicó los artículos del *Colectivo Almendros* sin tener conocimiento de la operación con la que se vinculaba.

Los artículos fueron tres y cumplieron su doble objetivo: Apoyar la *Solución Armada* y crear una auténtica psicosis golpista en la opinión pública española, sobre todo en la élite política⁶⁶⁶.

El primero, titulado “Análisis político del momento militar”, hablaba del profundo malestar del Ejército ante la situación existente, situación de la que culpaba al Gobierno y, en especial, a Suárez y a Gutiérrez Mellado. Sin embargo, no abogaba en ningún momento por un golpe de Estado; pero sí por un cambio en la Presidencia del Gobierno, sustituyendo a Suárez por alguien que “reuniese las condiciones necesarias para recuperar la autoridad moral de los militares”⁶⁶⁷. La razón era obvia: En este momento, existían operaciones golpistas en el seno de las FAS –especialmente la de Tejero– que todavía no habían sido subsumidas dentro de la *Solución Armada*. Por tanto, no se podía alentar una acción de este tipo, que de producirse, trastocaría su diseño.

En el segundo, titulado “La hora de las otras instituciones”⁶⁶⁸, sus autores advertían a la clase política de que debía aceptar la *Solución Armada*:

La regeneración política de España comporta, como ya se apuntó aquí mismo, la exigencia de una reducción del protagonismo de la actual

CIDO”. *TESTIMONIO ESCRITO DEL CORONEL DE ARTILLERÍA DEM JOSÉ IGNACIO SAN MARTÍN LÓPEZ. MADRID, 28 DE ABRIL DE 1998, APA. Y EN UNA OBRA AFIRMA: “CABEZAS Y YO NOS CARTEÁBAMOS. LEÍ SUS ARTÍCULOS CON GRAN ATENCIÓN Y POR ALGUNOS DE ELLOS LE FELICITÉ, PERO NADA MÁS. YO NO CREO, SINCERAMENTE, AL ANALIZAR LOS ESTILOS, QUE ALMENDROS FUERA CALAHORRA”. MEDINA, 2004: 395. POR SU PARTE, PARDO ZANCADA TAMBIÉN NIEGA SU PERTENENCIA A ESTE COLECTIVO. PARDO ZANCADA, 1998: 153. AL IGUAL QUE LO HACE FERNÁNDEZ DE LA MORA MEDIANTE UNA MISIVA QUE ENVÍO AL AUTOR DE ESTA INVESTIGACIÓN. CARTA ENVIADA POR GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA A RICARDO PARDO ZANCADA. MADRID, 21 DE ABRIL DE 1998, APA.*

⁶⁶¹BLANCO, 1995: 81-83.

⁶⁶²BLANCO, 1995: 83.

⁶⁶³El contenido del citado manifiesto. *Sumario de la Causa 2/81, APA, f 113.*

⁶⁶⁴BLANCO, 1995: 107-108.

⁶⁶⁵Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81, APA, fs. 332v-333.

⁶⁶⁶MUÑOZ BOLAÑOS, 2015: 94.

⁶⁶⁷*El Alcazar* (Madrid), 17 de diciembre de 1980.

⁶⁶⁸*El Alcazar* (Madrid), 22 de enero de 1981.

clase política, lo que permitirá, sin interferencias equívocas, ese apetecido proceso de reflexión colectiva. Un primer acto de patriotismo y generosidad consistiría en facilitar la natural desembocadura -por desgracia no parece muy previsible- en un nuevo y distinto Gobierno de amplios poderes que disponga de las asistencias precisas para resolver con reducción del paro, el terrorismo y su incidencia en la vida cotidiana, la seguridad ciudadana, la razonable reconducción del proceso autonómico, y la reforma de la Constitución. Pues a menudo ni siquiera saben respetar lo que entre todos convinieron.

Es decir, recogía los problemas apuntados por Izquierdo para legitimar el 23-F y que constituían el programa de esta operación. Si esta no era aceptada, amenazaban veladamente con un golpe de Estado puro:

Y justamente en ello hallamos nosotros la justificación plena de nuestro deber ante el imperioso mandamiento de cambiar el clima moral y regenerar un ideal colectivo capaz de abordar sin miedo el futuro. Ni nos abrumba el fracaso del ensayo democrático actual ni carecemos de vigor y fuerza para resolver nuestros males.

Los autores del artículo podrían jugar con la amenaza golpista en estas fechas, ya que desde la reunión de la calle general Cabrera, el 19 de enero, todas las operaciones golpistas estaban controladas por Milans del Bosch y por tanto subordinadas a la *Solución Armada*.

Finalmente, tres días después de la dimisión de Suárez, se publicaba el tercer y último artículo, titulado “La decisión del mando supremo”⁶⁶⁹. En él, se reiteraban las ideas del anterior, pero ahora se emplazaba al rey, junto a los partidos políticos, a apoyar la *Solución Armada*:

Se ha emplazado a la Corona ante la oportunidad histórica de iniciar una sustancial corrección del rumbo, el reiterado golpe de timón que posibilite la formación de un Gobierno de regeneración nacional asistido de toda la autoridad que precisan unas circunstancias tan excepcionales como las que vivimos. Un Gobierno que se vea respaldado por las instituciones, cuya fuerza procede de su propia condición y que son las llamadas históricamente a respaldar la paz y la subsistencia nacional en los momentos de peculiar delicadeza.(...) un Gobierno de coalición cuya única viabilidad se fundamentaría en el prestigio y la autoridad fáctica de quien lo presidiera, que le permitiría disciplinar las disensiones internas, que sin duda provocarían un espectáculo aún más triste que el ofrecido en la actualidad por los partidos, obcecados más en sus cuestiones internas que preocupados por la decadencia nacional.

Y de nuevo, volvían a amenazar ahora ya directamente con un golpe de Estado militar si no apoyaban un gobierno de concentración nacional, añadiendo: “Una realidad evidente que, de proseguir, a corto plazo instauraría la oportunidad

⁶⁶⁹*El Alcazar* (Madrid), 1 de febrero de 1981.

para una legítima intervención de las Fuerzas Armadas”.

De todo lo expuesto anteriormente, se obtiene la conclusión de que los planificadores de dicha operación utilizaron a la extrema derecha *azul* para alcanzar sus objetivos, manipulando tanto sus medios de comunicación como su trama golpista, sin que en ningún momento los principales líderes de la misma –Girón, Iniesta Cano, Izquierdo o el propio Tejero– conociesen el objetivo de la misma. Por eso, cuando tuvieron conocimiento de estos hechos tras el golpe de Estado, se sintieron no sólo engañados –el ejemplo máximo sería el de Fernando Latorre–, sino también manipulados, ya que la opinión pública les responsabilizó de lo ocurrido –a partir de las informaciones periodísticas y de la obra *Todos al suelo*– cuando realmente su papel había sido muy secundario.

Esta situación también explicaría que, cuando Antonio Izquierdo quiso justificar la operación golpista, se inclinase por centrarse en la ocupación del Congreso de los Diputados, una acción “patriótica”, realizada por la “golpeada” Guardia Civil y liderada por un teniente coronel de su misma ideología. Y no en la operación que había detrás con la que no tenía ninguna vinculación.

3.- ESTRATEGIAS DE APOYO Y LEGITIMACIÓN

Decía el político inglés del siglo XVII James Harrington que “La traición jamás triunfa porque, si lo hace, nadie se atreve a llamarla traición”. La legitimación del golpe de Estado que tuvo lugar el 23 de febrero de 1981 hubiera sido fácil

si hubiese tenido éxito, como así ocurrió con la sublevación cívico-militar del 17 de julio de 1936. Pero, el 23-F no solamente fracasó, sino que tuvo también algunas escenas muy desagradables, como el enfrentamiento entre Tejero y el anciano capitán general honorario Manuel Gutiérrez Mellado⁶⁷⁰, o algunas palabras y actitudes poco elegantes de los ocupantes del edificio del Congreso de los Diputados⁶⁷¹, imposibles de justificar. Ante esta tesitura, y con el objetivo de poder legitimar este acontecimiento, optó por una triple estrategia:

1. La comparación entre un pasado utópico –el franquismo– y un presente desastroso –la naciente democracia–, que aparece implícita en toda la obra, y que sería enseguida percibida por todos los lectores de esa clase media conservadora a los que iba dirigida la obra.
2. La demostración de que España se encontraba en una “situación límite” –utilizando las palabras del general De Santiago– en el periodo comprendido entre el 23 de enero y el 23 de febrero de 1981. Para apoyar esta posición sólo necesitó ir seleccionando los acontecimientos reales más impactantes de ese mes –dimisión de Suárez, secuestro de Luis Suñer, incidente en la casa de juntas de Guernica, secuestro y asesinato de José María Ryan, muerte de Joseba Arregui– complementándolos con hechos ficticios como la

⁶⁷⁰ *Sumario de la Causa 2/81*, APA, f 3819. *Acta de la celebración del Consejo de Guerra de la Causa 2/81*, APA, f 332.

⁶⁷¹ Así un guardia civil dijo: “¡Tranquilidad! ¡Al próximo movimiento de manos se mueve esto, ¿eh?” señalando su arma. Y otro, tras un incidente con Suárez exclamo: “¡Sr. Suárez! ¡Se siente, coño!”. *Sumario de la Causa 2/81*, APA, f 6448.

violación de Anabel; para demostrar que el país estaba en un proceso de autodestrucción frente al cual “algo había que hacer...” en palabras de *Teo*.

3. La presentación del golpe de Estado del 23-F –reducido a la acción de Tejero y sus guardias– como una manifestación espontánea de fuerza ante el hartazgo que les producía la situación existente, y que quedaba simbolizado por la participación de *Teo* en el mismo. Con este planteamiento, Tejero pasaba de representar la figura del “conspirador” –siempre antipática por su carácter “clandestino”– a simbolizar a un “patriota romántico” dispuesto a actuar y sacrificarse por el bien de España.

El problema de esta estrategia seguida por Izquierdo radicaba en que no se ajustaba a la realidad. Pues, si bien son ciertos los datos factuales que manejó; también lo es que el golpe de Estado del 23-F no fue fruto de una reacción espontánea, sino de una conspiración planificada y preparada con anterioridad al 23 de enero de 1981, fecha del comienzo de la novela de Izquierdo. Dato este que ya se conocía en enero de 1982, y que desmontaba por tanto todo el argumento del entonces director de *El Alcázar*, haciendo que fracasara totalmente en su intento de legitimar el golpe de Estado del 23-F.

4.- CONCLUSIÓN

Antonio Izquierdo, un falangista nostálgico, que desde su “personal adscripción ideológica” sólo cosechó “derrotas, simples derrotas que no fueron ni siquiera gloriosas”⁶⁷², trató de justificar otra derrota con la novela *Claves de un día de febrero*: la de Tejero y sus guardias civiles, a través de la figura ficticia de otro

perdedor, Teo. Para ello, se sirvió de una interpretación sesgada tanto de la realidad como del propio golpe de Estado del 23-F, lo que le llevó a fracasar en su objetivo. Y por tanto, a una nueva derrota. Pero seguramente no le importó porque ya había asumido su condición de perdedor. Por eso, creó la figura de Teo y se identificó con Tejero, nacido el mismo año que él y, por lo tanto, también perteneciente a esa generación ‘perdida’, a esa generación olvidada que nunca pudo gobernar a pesar de haber sido preparada para ello. Porque lo que realmente subyace en esta novela es la nostalgia de un hombre que representaba a un grupo que jamás pudo alcanzar el poder, y evitar así el fin de un régimen –su régimen–, y de una España –su España–, como el mismo Izquierdo reconoció con amargura en otra obra suya⁶⁷³:

El irracional comportamiento que se otorgó a nuestra generación puede haberla llevado, en plena madurez, a una situación política inquietante. ¿Qué fuimos en realidad?; los últimos románticos del siglo XX; ¿unos ingenuos dispuestos a asumir ese mal psicológico de nuestro pueblo que se llama quijotismo? No. Nunca fue así. Sabíamos a dónde ir y con quien ir. Quisimos servir, ser útiles, trabajar en el ejercicio de un patriotismo práctico que recusaba toda excitación facilona y zarzuelera y que ponía el acento en lo más exacto, en lo más difícil: en lo eterno.

⁶⁷²IZQUIERDO, 1981: 100-101.

⁶⁷³IZQUIERDO, 1981: 179.

5.- BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Carlos Luis, *Memorias prohibidas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995.
- Armada Comyn, Alfonso, *Al servicio de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1983.
- Arques, Ricardo y Miralles, Melchor, *Amedo. El Estado contra Eta*. Barcelona, Plaza & Janés, 1989
- Attard, Emilio, *Vida y muerte de UCD*, Barcelona, Planeta, 1983.
- Aviles Farré, Juan, "El terrorismo en la España democrática". En José María Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal. Vol. XLII*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 632-665.
- Blanco, Juan, *23-F. Crónica fiel de un golpe de Estado anunciado*, Madrid, Fuerza Nueva, 1995.
- Busquets, Julio, Aguilar, Miguel Ángel y Puche, Ignacio, *El Golpe. Anatomía y claves del asalto al Congreso*, Barcelona, Ariel, 1981.
- Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Bilbao, Nerea, 2005
- Cercas, Javier, *Anatomía de un instante*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2010.
- Cid Cañaverl, Ricardo et alli, *Todos al suelo. La conspiración y el golpe*, Madrid, Punto Crítico, 1981.
- Cierva, Ricardo de la, *Los juramentados del 23-F*, Madrid, ARC, 1997.
- Gil Pecharromán, Julio, *El Movimiento Nacional (1937-1977)*, Barcelona, Planeta, 2013
- González Sáez, José María, «Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la Transición (1975-1982)», *Historia Actual Online*, 27 (Cádiz, 2012): 7-17.
- Gutiérrez, Pedro, *Todas las víctimas de ETA*, <http://www.elmundo.es/eta/victimas/> [consultado el 18 de octubre de 2015]
- Hernández Andreu, Juan, *Economía política de la transición en España (1973-1980)*, Madrid, Editorial Complutense, 2004.
- HURTADO, MARÍA DEL CARMEN, *LA INSEGURIDAD CIUDADANA DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA A UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA: ESPAÑA, 1977-1989*. CUENCA, EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, 1999.
- IZQUIERDO, ANTONIO, *CLAVES DE UN DÍA DE FEBRERO*, BARCELONA, PLANETA, 1982
- IZQUIERDO, ANTONIO, *YO, TESTIGO DE CARGO*, BARCELONA, PLANETA, 1981.
- IZQUIERDO, ANTONIO Y BLANCO, JUAN, *ELEGÍA POR LA GENERACIÓN PÉRDIDA*, MADRID, DYRSA, 1995.
- López, Francisca: «De travestis, coleópteros y héroes: El 23-F en la novela» en Francisca López y Enric Castelló (eds.), *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*, Barcelona, Alerres, 2014.
- MARTÍNEZ INGLÉS, AMADEO, *LA TRANSICIÓN VIGILADA. DEL 'SÁBADO SANTO ROJO' AL 23-F*. MADRID, TEMAS DE HOY, 1994.
- MEDINA, FRANCISCO, *MEMORIA OCULTA DEL EJERCITO. LOS MILITARES SE CONFIESAN (1970-2004)*, MADRID, ESPASACALPE, 2004.
- MELIÁ, JOSEP, *LA TRAMA DE LOS ESCRIBANOS DEL AGUA*, BARCELONA, PLANETA, 1983.
- MENDICUTTI, EDUARDO, *UNA MALA NOCHE LA TIENE CUALQUIERA*, BARBAS-TRO, UNALI, 1982.
- MORALES, JOSÉ LUÍS Y CELADA, JUAN, *LA ALTERNATIVA MILITAR. EL GOLPISMO DESPUÉS DE FRANCO*, MADRID, REVOLUCIÓN, 1982.
- Muñoz Bolaños, Roberto, *23-F: Los golpes de Estados*, Madrid, Última Línea, 2015 (a).
- Muñoz Bolaños, Roberto, "Un análisis

incompleto de un acontecimiento excepcional: la historiografía sobre el golpe de estado del 23F (1981-2014)”, *Historiografía, revista de historia y teoría*, 9 (2015), pp. 81-109 (b).

Peñaranda, José María de, *Desde el corazón del CESID*, Madrid, Espasa-Calpe, 2012.

Rodríguez Jiménez, José Luís, «La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)», *El Argonauta español*, 9, (Aix-en-Provence, 2012): 1-39.

VV. AA, *Memoria de la Transición. Del asesinato de Carrero a la integración en Europa*, Madrid, El País, 1995